



La I+D+i y la X Legislatura

Arantza Tapia y José Ramón Beloki

Recuperar la economía, la industria o el desarrollo depende de una rotunda y constante apuesta por un trabajo basado en la investigación y la innovación. Parece haber llegado el momento de «ponernos todos a inventar», tanto en el ámbito privado como en el público.

Nos las prometíamos felices con la superficial alegría de los tiempos recientes en tantos campos. Y, en estos momentos, pareciera que tampoco en esto, como casi en nada, hubiera futuro. ¿Y volver a empezar?

La X Legislatura no va a ser fácil ni cómoda. En nada y tampoco en el campo de la investigación, el desarrollo y la innovación (I+D+i), sobre todo para el conjunto de los agentes que viven y trabajan en el campo de la ciencia y la tecnología. Tampoco va a serlo para ningún gobierno, sea cual sea y tenga el apoyo parlamentario que tenga, a la hora de confeccionar sus presupuestos, con las partidas que piensa dedicar a la I+D+i.

Tampoco lo será para las empresas. En todo caso, en este campo, el mayor riesgo es que volvamos –si no colectiva sí mayoritariamente– al hoyo –si alguna vez hemos salido de él– del «que inventen otros».

Las vísperas del 20-N apuntan negro. Los debates políticos solo tienen un nombre:

recortes. Y un solo apellido: sociales. El resto no existe. Quizás algún día veamos algún pájaro suelto –que, de seguro, no hará primavera–, ensalzando la ciencia y la tecnología. Nada más.

El Grupo parlamentario vasco del PNV, en la medida de sus fuerzas, luchará, por encima de todo contra esta forma de (no-)

«Todos los ministerios deben obligarse a trazar y concretar sus propios planes de I+D+i en sus respectivos presupuestos.»

ver y de (no-)abordar la realidad. Lo hemos hecho cuando la gente se las prometía –y algo más que prometía– felices, y creemos que es más necesario que nunca hacerlo ahora que los días de «vino y de rosas» pasados nos han traído a una resaca en la que pareciera que nos está prohibido soñar siquiera con un futuro.

¿Se atreverá alguien a decir que la X Legislatura debe ser la *legislatura de la investigación, del desarrollo y de la innovación*? Nosotros, sí. Como debió ser la IX y la VIII, la ..., y como deberá ser la XI, la XII, ... ¿Alguien ve otra luz de salida de este túnel en el que andamos (o simplemente estamos) metidos ahora mismo? ¿Alguien cree que algún día su país, llámese España o Euskadi, su economía, su industria, su desarrollo va a venir de algún otro sitio que no sea de una apuesta tan rotunda como mantenida por un trabajo basado en la investigación y la innovación? Nosotros, el PNV, no.

La I+D+i no es de y para los tiempos en que «sobra» el dinero y es fácil hacer unos presupuestos. No lo es para nadie. Y menos aún, cuando, incluso en esos años, las mayores cantidades de dinero invertido no cuajan en transformaciones que enraícen entre nosotros, y para siempre, la cultura de la innovación y del riesgo. ¡Otro gallo nos cantaría en este arranque del siglo XXI, si en el pasado lo hubiéramos hecho!

Ha llegado, pues, el momento de «ponernos todos a inventar». *Todos* quiere decir *todos*: tanto en el ámbito privado como

en el público. Ya está bien, por ejemplo, cuando nos referimos al sector público, de que la I+D+i sea el campo de este o de aquel ministerio, pero no de todos y cada uno de los ministerios. O que, en el mejor de los casos, lo sea de forma anecdótica y colateral. Todos y cada uno de los ministerios deben obligarse –así lo intentamos en su día con una iniciativa que triunfó formalmente, pero que no tuvo, como en tantas ocasiones por falta de voluntad del Gobierno, las concreciones prácticas que debió tener– a trazar también su visión y a concretar sus propios planes de I+D+i en sus respectivos presupuestos. Ha llegado la hora de que lo hagan dos ministerios: el de Defensa y el de Fomento, sin querer librar a nadie de sus responsabilidades.

Ambos ministerios, y muy especialmente el primero, deben girar radicalmente (180 grados) en sus políticas. Es injustificable que, con las ingentes cantidades de dinero gastado (*gastado* que no *invertido*) por estos ministerios, el balance de investigaciones e innovaciones derivadas de ese gasto hacia el sistema productivo sea el que es. La situación clama no al cielo, sino a mundos más o menos subterráneos injustificables que han campado por sus respetos en ambos ministerios y alrededores.

No son los únicos que deben girar. También lo debe hacer el mundo empresarial, en su totalidad: grandes y pequeños; para ellos esperamos que las turbulencias económico-empresariales actuales hayan traído enseñanzas capitales, aunque nos tememos que tampoco *ça va de soi*, sinceramente no va a caer por su propio peso.

Queremos llamar la atención, de forma especial, de otro colectivo –muy diverso en su interior– del que reclamamos desde el PNV un giro radical: el de los propios agentes de investigación, desarrollo e innovación. Nadie, en esta precampaña ha hablado de ellos y, menos aún, de las profundas reformas necesarias en los términos y condiciones en los que se viene desarrollando la I+D+i entre nosotros. Se requiere, pues, cambios en toda la variadísima gama de instituciones y centros

oficialmente dedicados a la I+D+i: universidades, institutos y centros de investigación, de desarrollo, de innovación, ... en todos. Y repetimos lo que, sin éxito, hemos venido diciendo insistentemente en legislaturas anteriores: cambios, giros radicales, de forma especial en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y en todo el sector público de la ciencia y de la tecnología.



La Ley de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación (LCTI) que, entre todos, conseguimos aprobar en el tramo final de la IX Legislatura, y que suponemos empezará a entrar en vigor en la X, no va a resolver, por sí misma, estos problemas. Tampoco va a constituir obstáculo. Dependerá sobre todo de la voluntad y del coraje político de los próximos gestores de lo público. El PNV, como anunciamos en su momento, colaborará en la implementación de dicha Ley, si se le requiere.

Con una condición: que no se olvide que el objetivo no es el cumplimiento por el cumplimiento, más o menos formal, de la LCTI, sino el de empezar a construir, de una vez, esa economía y esa sociedad basadas en el conocimiento, cuya ausencia la estamos pagando, ahora mismo, tan cara y dolorosamente.

En el PNV creemos que la crisis (económica pero no menos político-institucional) ha desnudado nuestra realidad. Y ahora, ya que no antes, toca sacar conclusiones. Y, así, hay que revisar las inercias presupuestarias y organizativas con las que vivíamos (sobre todo que vivían algunos) tan felices y preocupados.

Dan ganas de decir, en un arranque de ingenuidad, que «todo lo demás vendrá por añadidura».

Aquí tampoco vale llamar a engaño. No van a (no deben) volver, hasta donde los haya habido en el pasado, los «tiempos de vino y rosas», tampoco para el mundo investigador profesional. Afortunada o lamentablemente, cada cual lo valorará, las inercias de los tiempos pasados no aguantan en estos momentos y en este mundo tan globalizado como agitado.

No sabemos si habrá el coraje suficiente, además de las necesarias ideas, para caminar con determinación en esta dirección tras el 20-N. Visto lo que estamos viendo, todo parece indicar que no. El debate y las propuestas parlamentarias parecen presas no de la IX Legislatura, sino de la VIII (y hasta de anteriores), así como los personajes que las emiten.

A nosotros, al PNV, nos pillarán avisados, vigilantes, dispuestos. Y colaboradores, claro. #

.....

Arantza Tapia

CABEZA DE LISTA POR GUIPÚZCOA. PNV

José Ramón Beloki

DIPUTADO DE LAS CORTES GENERALES POR GUIPÚZCOA. PNV